

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—España católica, por D. J. C. M.—Sobre la muerte de Santo Tomás de Aquino, por D. J. M.—Memoria de gall (acabament), per D. Antoni M.ª Alcover.—Conçell de mare (poesía), per D. A. M. P.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Anuncio.

ESPAÑA CATÓLICA



VERDAD innegable para quien haya meditado sobre la gloriosa historia de nuestra patria es, que España solo fué verdaderamente grande cuando fué ardorosamente católica é hija sumisa de los soberanos Pontífices. Hacer ligeras observaciones sobre este asunto constituye la materia del presente artículo.

Antes de recorrer la historia hispana investiguemos el móvil primario de los hijos de esta nación, que constituirá la verdadera clave de todos sus hechos. Es cosa indudable que los caracteres que constituyen su fisonomía especial son tres: el amor á la patria, su delirio por la monarquía y su proverbial religiosidad. De acuerdo con estas tres aspiraciones y afectos los

hijos ínclitos de nuestra tierra han rechazado varonilmente por su acendrado catolicismo la herejía de Arrio, el fatalismo de Mahoma y la reforma de Martín Lutero; por su noble patriotismo los intrusos musulmanes y el enervante afrancesamiento; y por sus tendencias monárquicas la forma republicana y todas sus congéneres y afines.

Estudiando el modo de ser de España á través de los siglos, sobre la base segura de este triple carácter, echarémos de ver sin esfuerzo que la causa íntima y eficiente de todas sus fases y evoluciones, ora de sus días de gloria y prosperidad, ora de sus noches de postración y abatimiento fué, ha sido y será siempre el estado satisfactorio ó desgraciado de su moralidad y religión.

Empecemos por los comienzos del catolicismo en España y verémos poner la base angular de este glorioso edificio á Santiago, que impulsado por los designios del Eterno, inicia en la fe á los moradores de nuestro suelo, levanta el templo del Pilar en Zaragoza, esparce la semilla cristiana en las provincias del Norte é instruye á dos jóvenes apóstoles de Jesucristo en esta tierra. Muy pronto florece el catolicis-

mo en el corazón de los valientes españoles y no tardará mucho en recogerse los frutos de estas enseñanzas, demostrados con la sangre de los mártires Justo y Pastor y las Vírgenes Eulalia y Engracia y con el celo de confesores y apóstoles innumerables.

· Á pesar de mil contratiempos fué la religión del Crucificado echando profundas raíces y produciendo lozanos renuevos hasta penetrar en la misma corte visigoda; época de gloria y triunfo en que España era ya católica, la cruz se erguía radiante y majestuosa y Recaredo establecía en el memorable Concilio III de Toledo la mil veces bendita unidad de creencia.

Poco después, cuando, según los juicios humanos, no podía haber obstáculo alguno bastante para derrocar la potente monarquía española y debilitar su arraigada religiosidad, permite el Señor que invadan nuestra península los fatalistas musulmanes, que tanta sangre hicieron derramar á los conquistadores católicos en las ocho centurias siguientes. Pero así como después de la tormenta aparece más claro el sol y más despejado el cielo, así también cuando aun se veía la polvareda levantada por los fieros invasores y era perceptible el estruendo y fragor de sus armas, ya había corazones de sangre española que en las montañas asturianas protestaban contra la media luna, favorecidos por el cielo, que en la batalla de Covadonga se puso visiblemente de parte de aquel puñado de valientes, que peleaban por su fe, por su Dios y por su patria.

Desde esta época tan memorable el suelo español fué teatro de guerras sangrientas, de una cruzada de ocho siglos de los restauradores contra los moros, llevando éstos casi siempre la peor parte; y siendo ésta una guerra religiosa, también lo era su santo y seña, la invocación al Apóstol Santiago, que más de una vez fué visto mon-

tado á caballo y empuñando lanza para ayudar á sus ahijados en la fe de Cristo. ¿Quién contará las hazañas de innumerables héroes que eternizaron su fama en memorabilísimas campañas? Covadonga, Clavijo, las Navas, el Salado,.. ¡he aquí las brillantes páginas del famoso poema de la reconquista española.

A medida que se gana terreno, se fundan los reinos de Asturias y de León, de Aragón, Valencia y Mallorca y los condados de Castilla y Barcelona, piedras preciosas que se unen para formar la corona de los Reyes Católicos Fernando é Isabel.

La mejor apología de tan ejemplares monarcas es examinar el móvil á que obedecen para engrandecer su reino y darle consistencia y paz. Este móvil no es otro que la unidad religiosa y el triunfo del cristianismo: testigo de ello sus hechos más notables: la conquista de Granada, la expulsión de los judíos, el establecimiento de la Inquisición y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

La aureola de gloria que rodeaba á España continuó siendo brillante y esplendorosa durante los reinados de Carlos V y Felipe II, épocas de verdadera grandeza española, basada en el catolicismo de los monarcas, los potentados y el pueblo entero. La ínclita Compañía de Jesús, el sabio Concilio de Trento y las memorables batallas de S. Quintín y Lepanto, son voces elocuentísimas que eternamente pregonarán la grandeza de aquellas edades, reflejada en la riqueza material de una nación en cuyas fronteras jamás se ponía el sol, en los sublimes ejemplos de virtudes tan comunes en aquel entonces, en los progresos de las ciencias, en el florecimiento de las artes, y principalmente en el habla española hábilmente manejada por esa pléyade de escritores místicos que no tienen rival en ninguna otra literatura y que

á tan alto grado de perfección y magnificencia la elevaron y sostuvieron.

Cuando nos hallábamnos en el apogeo de nuestro esplendor fuimos decayendo paso á paso en todos sentidos, perdiendo los mundos en otros tiempos conquistados, derribándose los monumentos arquitectónicos, desconociendo totalmente los resortes y giros de nuestra lengua, propia sólo para hablar con el mismo Dios, y dejando de tener en las relaciones internacionales aquel puesto importantísimo que con toda justicia habíamos conquistado. ¿Cuál fué la causa de esa radical mudanza? Todos la sabemos y, por más doloroso que sea, preciso es confesarla en alta voz: el menosprecio de la Religión, el haber dado oído á las impías predicaciones del irreligioso filosofismo, el haber consentido la propagación en España de las más disolventes doctrinas. Ceballos, Alvarado y Menéndez Pelayo bien claramente lo han patentizado y después de los escritos de tales ingenios se necesita cerrar voluntariamente los ojos á la luz para no ver con evidencia la verdad de lo que estamos indicando.

Desde entonces peldaño por peldaño hemos bajado desde la excelsa cumbre de nuestra cultura religiosa hasta el grado de vergonzosa decadencia, de profundo abatimiento, de criminal prostración en que nos encontramos actualmente sumidos.

No negamos, ni mucho menos, que haya esperanzas de restauración para nuestra decaída patria; pero sí decimos con toda seguridad que esta restauración ha de venirle del triunfo de las ideas religiosas. Sí: España ó ha de descollar por su fe entre las naciones católicas ó no tiene razón de ser en el mundo y en la historia. Ésta es la verdad importantísima que venimos á deducir de cuanto llevamos escrito. Y al terminar estas líneas plácenos confirmar nuestros asertos con las si-

guientes palabras del ilustre Menéndez Pelayo: «España, evangelizadora de la mitad del orbe; España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio... esa es nuestra grandeza y nuestra unidad: no tenemos otra. El día en que acabe de perderse, España volverá al cantonalismo de los Arévacos y de los Vectones, ó de los reyes de Taifas.» Y con estas otras altamente consoladoras: «Mientras los elementos esenciales de una nación permanezcan los mismos, por lo menos en las últimas esferas sociales, mientras sea capaz de creer, amar y esperar; mientras su espíritu no se aridezca de tal modo que rechace el rocío de los cielos; mientras guarde alguna memoria de lo antiguo, y se contemple solidaria con las generaciones que la precedieron, aun puede esperarse su regeneración; aun puede esperarse que, juntas las almas por la caridad, torne á brillar para España la gloria del Señor, y acudan las gentes á su lumbré y los pueblos al resplandor de su Oriente.» (1)

J. C. M.

SOBRE LA MUERTE

DE

SANTO TOMÁS DE AQUINO

UNO de los puntos más oscuros de la vida del Doctor Angélico y que menos han tratado sus biógrafos es el de la enfermedad que causó la muerte al Santo de Aquino. ¿Murió éste de muerte natural ó á consecuencia de un veneno que se le dió por orden de Carlos de Anjou? Sin ánimo de resolver por nuestra parte tan difícil cues-

(1) *Historia de los heterodoxos españoles.* Epílogo.

ción, veamos lo que dicen acerca de este asunto respetables escritores.

El eruditísimo Pedro Antonio Uccelli en el Prefacio de su edición de la *Summa contra gentiles* escribe: «... por orden del Sumo Pontífice Gregorio X se dirige (Santo Tomás) al Concilio ecuménico Lugdunense II, y al comienzo de su viaje voló al cielo en Fosa Nova, no se sabe si de muerte natural ó violenta.» (1)

Dante Alighieri indica la muerte violenta del Santo Doctor en la *Divina Comedia* (Purg. XX) cuando dice:

Carlo venne in Italia, e per ammenda
Vittima fe' di Conradino, e poi
Ripinse al ciel Tommaso per ammenda. (2)

Comentando estas palabras del vate florentino escribe D. Manuel Aranda (3): «Carlos duque de Anjou pasó á Italia y se apoderó de los reinos de Pulla y de Sicilia; y para enmendarse, como dice el Poeta con acerba ironía, hizo morir á Conradino, víctima de su ambición; y después, según se cuenta, mandó envenenar á Santo Tomás de Aquino por temor de que contrariara sus deseos en el Concilio de Lyon.» Y

(1) «... jussu Gregorii X P. M. ad generale concilium Lugdunense II iter intendit, ac ipso profectionis suæ initio Fossæ Novæ ad superos evolavit naturali leto an violento incertum». (Ed. Migne, 1878).

(2)

Y Carlos invadió de Italia el suelo;
Y mató (por enmienda) á Conradino;
Y á Tomás (por enmienda) empujó al cielo.
(Traducción del Conde de Cheste.—Madrid, Pérez Dubrull, 1879)

D. José María Carulla traduce así dichos versos:

A Italia Carlos fué, y por enmendarse,
Dió Muerte á Conradino, y prontamente
Mató á Tomás, también por enmendarse
(Madrid, Pérez Dubrull, 1879)

Repetimos... el consonante, añade el señor Carulla, porque así lo hizo Alighieri, acaso para dar fuerza mayor á su concepto. (Nota 24 al canto XX del *Purgatorio*).

(3) Citado por el Sr. Carulla en el lugar indicado en la nota anterior.

el Conde de Cheste: «Se dijo que Carlos, por medio de su médico, hizo envenenar á ese Santo, por miedo de tenerle contrario á sus deseos en el Concilio de León; pero tal hecho no se tiene por cierto.» (4)

Juan Villani en su *Storia di Firenze* (5), adopta el parecer de Dante, á pesar de ser muy adicto al partido de los güelfos y de elogiar mucho á Carlos de Anjou. He aquí sus palabras: «Tomás de Aquino vivió en tiempo de Carlos I, rey de Sicilia; y se dice que, al marchar á la corte del Papa en el concilio de Lyon, uno de los médicos de dicho rey le puso en unas viandas un veneno que le hizo morir, creyendo complacer al Rey Carlos, por cuanto era aquél de la familia de los señores de Aquino, adversarios suyos, temiendo que por su talento y virtud fuese nombrado cardenal; de donde resultó muy grave daño á la Iglesia de Dios.» (6)

El P. Miguel Pio en su obra *Delle vite de gli uomini illustri di S. Domenico*, publicada en Bolonia en 1620, cita á varios autores que siguen la misma opinión de Dante y Villani.

De la muerte violenta de Santo Tomás y de sus causas habla también el P. J. Carle en su *Histoire de la vie et des écrits de S. Thomas*, París, 1846, y confirma su parecer citando códices de la biblioteca de Monte Casino.

El Sr. Pidal y Mon en su libro: *Santo Tomás de Aquino* (Madrid, Aguado, 1875), escribe en la nota de la página 61: «Dante acusa en su *Divina come-*

(4) Nota 15 al susodicho cántico.

(5) Lib. IX, cap. 217 según Uccelli, ó 218 según otros autores

(6) «Tomaso d' Aquino vivette al tempo di Carlo primo re di Cicilia. E andando lui a corte di papa al concilio di Leone, per veleno gli mise in confetti, il fece morire, credendo piacere al re Carlo, perocchè era del lignaggio dei signori d' Aquino, suoi ribelli, dubitando che per suo senno e virtù, non fosse fatto cardinale; onde fu grande dannaggio alla chiesa di Dio.»

MEMORIA DE GALL

(ACABAMENT)

V

dia á Carlos de Anjou de haber hecho envenenar á Santo Tomás de Aquino, por temor de que le fuera contraria su influencia en el concilio de Lyon, y Pedro Alighieri lo confirma, diciendo que lo hizo por impedirle llegar á Papa.,

Finalmente, D. Pedro Moiraghi en una monografía publicada en Roma en 1885 (7) con el título *La morte di S. Tommaso d'Aquino: note storico-critiche*, teniendo en cuenta el carácter de Carlos, el odio que profesaba á los condes de Aquino y su temor de que Santo Tomás fuera creado cardenal y pudiese ceñir la tiara pontificia, opina que debe darse fe á las palabras de Dante y Villani, creyendo muy probable que si el hermano de San Luis no decretó directamente la muerte del Doctor Angélico, por lo menos la deseó y se alegró de ella.

Como se ve por los testimonios hasta aquí alegados es muy difícil dar contestación satisfactoria á la pregunta que hemos formulado al principio de estas líneas. Por tal razón al terminarlas nos contentamos únicamente con exponer nuestro deseo de que ahora en que todo lo referente al Ángel de las Escuelas ha adquirido excepcional importancia, especialmente desde la publicación de la inmortal Encíclica *Æterni Patris*, se esclarezca por los críticos cuestión tan curiosa como ardua y tan interesante como descuidada. (8)

(7) Imprimióse por primera vez en la Revista *Annali degli Avvocati di S. Pietro*. (Nuova Ser. A. II, n. 16 y 17).

(8) Tal vez sirva de mucho para obtener este resultado el trabajo de Carlos Santacolomba titulado: *Dissertazione istorico-critica sulla morte di S. Tommaso d'Aquino* inserta en los *Opusc. aut. Sicil.* (1777, t. XVIII, pp. 121-251), que no hemos podido consultar, y que cita el eruditísimo Canónigo Ulises Chevalier en su *Répertoire des sources historiques du Moyen Âge*. (V. la Revista de Piacenza *Divus Thomas*, vol. II, pp. 261-268).

S'acostava es dia *des sant* (!!!) del Gran Turch.

El metje, vegent que ó es sagí d' en Bernadet pagaría la festa, ó 'l dimoni hi pararía taverna, se *constituí en sessió secreta* junt ab en Bernadet y s' atlota aquella.

En Bernadet, prengué la paraula, però romangué boca badada, porque no li recordá lo que volía dir. Pren el metje ses cartes y comensa á descapdellar y 'n digué d' aquelles que no están á sa llibreta.

S' atlota no mes parlá ab sos uys y conten ses histories que va esser tan eloquent, que ni en Bernadet ni 'l metje sabían lo que los passava.

Resolgueren, *nemine discrepante*, donarho á ses comes cap á terra de cristians.

A mitja nit en punt tots tres foren á sa vorera de mar, se posen dins un llaut que los esperava, y 'l metje diu:

—Ah, no hi pensava. Voltros comensau á fer via y esperaume á n' aquell altre cap, y jo faré una passada per ca 'l Gran Turch y acabaré d' emblanquinarló.

—No vos torbeu.

—No hájau por.

El metje s' en entra dins el *palau moro*, veu L' Amo y diu:

—¿Com estam de doblers fets?

—Doblers pochs; traballs molts.

—¿De bo?

—¡Vaja, si 's de bo!

—¿Com-es-ara?

—Que mentres no veja aquella atlota de mí no 'n treurán sentencia.

—Demá la veurá; ley assegur.

—¿Qué me dius?

—Lo que sent.

—Tu m' enganas.

—*No 's ver, no.*

—Mira, si la me fas, no 'n farás altra.

—¿Com l' he d' enganar, si ara mateix vatx á esmolar ses eynes y á posar la caldera demunt es foch. No li quedan gayre hores, no, de tenir sagí á n' aquest cristiá.

Mentres el Gran Turch feya estabetxos de content devant aquella noticia, es metje ja li va haver estret cap á la plaja, allá ahont l' havían d' esperar. Y ¿qué m' en direu? Ell en Bernadet y s' atlota havían passat de llís y s' en anavan vent en popa de d'allá.

Quant es metje vegé allò ¡oh que de flastomíes! ¡qué de crits!

—Vaja un princep *decent*, deya cridant com un desesperat. ¿Qué vol dir embarcarse tot sol ab s' atlota? ¡Ja s' en confesará, veam! ¡Ves qu' ha de dir la gent, si los veuen!

Be va cridar, be va flastomar es metje, però tot va esser lladrar estels dins un bassiot: la barca no torná arrera.

VI

Quant va perde de vista la barca, entre altres coses, digué es metje:

—A veure de quin cap feym estrelles. Per mar no puch fugir y per terra tampoch, porque ja han tancades ses portes de la ciutat, y per sa murada no bot porque per ara no vuy fer cap truyta des meu cervell. Com se suposa, demá m' aclecarán es carcabós ó 'n ferán un penjeroy de la meua persona. ¡Voldría veurehi un altre dins la meua pell! No res; anemmosne á dormí y... ja 'u dirán.

Tot d'una que tocá llit romangué adormit com una rebassa.

Descap d'una estona comensá á sentirse una remor sorda dins la cort del Gran Turch; al punt se sentí per tota la ciutat, y, quant trencava auba, no hi havia qui s' hi oís.

Dins l' estudi des metje y dins la plaja á un mateix temps en sutcehiren dues de bones.

Una mala fi de gent tirá en terra ses portes des metje, el treuen de devall es llensol en camieta y calsons blanchs, y fent un bogiot farest, sense que sá-piga que 's deyen, porque 'n deyan en turch enrevisclat ferm, el s' en dugueren per carrers y plasses demunt una carrossa.

En el mateix temps una barca se feya tota benes á la plaja, y un homo y una dona que hi venían se salvavan nadant tant com ne podían treure. Es poble hi acudí, los posa demunt una altra carrossa y... hala á corre carrers y plasses, y uns crits que xordavan, pero com eran turchs cerrats, no hi havia qui los entengués. Aquest homo y aquesta dona eran en Bernadet y s' atlota aquella.

Com *ell* tenia tan poca memoria, no 's recordá per hont anavan á la seua terra, y com s' en temé va tenir sa barca á penyes.

Al cap y á la fi, trobaren un dictionari turch y pogueren aclarir qu' el poble cridava:

—¡Que viscan els salvadors de la patria! ¡Viscan els qui mos han salvat d' aquella mala anima del Gran Turch! Es pas va esser aquest.

Com diuen, bé 'u sabeu voltros, que
...ses mates tenen uys,
ses parets tenen oreyes,
ses parets del palau moro sentiren com el metje, en Bernadet y *ella* fogían, ho contaren á n' el Gran Turch, y aquest alicorn, quant ho va sebre, tan avall li va caure, tant s' enrabiá, que s' esclatá sa fel y caigué sech en terra, y al acte allargá els potons.

Per axò es poble feya tanta festa á n' aquells tres estornells.

VII

¿En voleu sebre la fi d' aquest envitricollat?

Ses corts turques, agrahídes á n' el favor, regalaren á n' el metje, á n' en Bernadet y á n' aquella atlota una nau

PUBLICACIONES NUEVAS

de tres ponts á cadascún plena, plena
d' unces d' or en pessa.

¡Ah y dò?

Y vos fesseu contes que aquella at-
lota s' en anás á ca-seua?

Ab en Bernadet s' en va anar ella,
que d' enamorats que estavan no hi
veyan de cap bolla. Arribaren ab so
metje á ca' l Rey, avisaren un vicari,
tregueren es tit-let, s' entén *ell* y *ella*,
los publicaren, no resultá cap impedi-
ment, y un día dematí, dematí en Ber-
nadet y *aquella* atlota se casaren com
dos y dos fan quatre, y... encarara 'u
son si no son morts.

¡Quant es ben ver que els reys d' al-
tre temps no anavan de tantes *cerimo-
nis* com els d' aral

Aquell metje va esser *el metje de la
casa*, y en Bernadet va reynar llarch
temps y els seus dexendents reynavan
encara s' any de sa neu.

Llavó s' acabá aquella dinastía.

Tot té fi en aquest mon fora l' amor
de Deu.

A. M. ALCOVER.

Manacor 6 d' Agost 1887.

CONCELL DE MARE

Ay qu' es de fosca y faresta,
Qu' es de negre aquesta nit!
Ni una petita estrelleta
Se veu brillar cèl endins.....
Cau la pluja y lo vent siula,
¡Quin renou que fá tan trist!
¡Quins trons y quines centelles!
Mareta anem á dormir.

—Nó tengues por filla mia

Calma prest ton esperit
Y no temes may, no temes
Quant ton cor está tranquil.
Si vols de ta bona mare
L' amorós conçell seguir
Sols á Deu sempre has de temer
Qu' ell guarda de tots perills.

A. M. P.

El Protestantismo refutado por la
Biblia, por el P. Fr. José Coll.—Ma-
drid, 1888.—1 t.

Antiguo y Nuevo Testamento, ó
Nociones de Historia Sagrada, por don
Rafael Oliver y Clari, Pbro.—Valen-
cia, 1888.—1 vol. en 8.º

Agricultura y Letras. (Segundo tomo
de la obra *Propaganda Española*),
por D. Honorato de Saleta.—Zarago-
za, 1888.—1 t.

El Racionalismo en el Derecho.
Discurso leído en la Universidad de
Madrid por D. Juan Marín del Campo.
—1 folleto.

La separazione dello Stato dalla
Chiesa Discussione per Fr. V. G. Lom-
bardo dei Predicatori.—1 t.

La Brunomania in Italia, per Luigi
Previti della Compagnia di Gesù.—1
folleto.

Gli elementi del pensiero: studio di
psicologia e ideologia secondo la dot-
trina di s. Tommaso d' Aquino (2.ª
parte), per Andrea Cappellazi.—Cre-
ma, Delmati.—1 vol. en 8.º

Saint Vincent de Paul, d' après
Louis Abelly, Evêque de Rodez.—Li-
lle, Desclée, 1888.—1 t. en 8.º

Vie de Dom Bosco, fondateur de la
Société salésienne, par J. M. Villefran-
che.—Paris, Blou et Barral, 1888.—1
vol. en 8.º

Saint Pierre Claver apôtre des nè-
gres, par le P. B.-G. Fleuriau.—Lille,
Desclée, 1888.—1 t. en 8.º

NOTICIAS

Uno de estos días quedará estable-
cida en Sóller una Conferencia de San
Vicente de Paul para señoras. S. E. I.
ha concedido indulgencias á las per-
sonas que entren á formar parte de
tan provechosa Asociación.

El domingo pasado por la tarde fueron solemnemente bendecidos en la Iglesia del *Hostalet d'en Cañellas* por el Sr. Cura-Párroco de S. Miguel dos cuadros de los Purísimos Corazones de Jesús y María, regalados por una devota mujer. Fueron padrinos del primer cuadro D. José Aguiló y su Señora y del segundo D. Miguel Bosch, en representación del Sr. D. Juan Burgues Zaforteza, y D.^a Catalina Torrens. Terminada la bendición y el *Te-Deum*, el Pbro. D. Bartolomé Cortés pronunció en castizo mallorquín un discurso sobre la devoción al Sagrado Corazón, de lo mejor que hemos oído sobre tan delicada é interesante materia.

En la mañana del miércoles 15 de este mes se bendijo en la propia Iglesia una hermosa estatua de la Inmaculada Concepción, para el nicho del altar mayor de la misma. Bendíjola también el Sr. Párroco de San Miguel, y fueron padrinos D. Benito Aguiló, Clérigo y la Srita. D.^a María Cañellas. Fué orador en dicha fiesta el Custos de la Merced, D. Sebastian Font presbítero, quién cautivó á los oyentes con su fervorosa y persuasiva palabra.

Nuestra enhorabuena á los moradores del *Hostalet* y á las personas que con su celo y caridad contribuyen al enriquecimiento de aquella Iglesia y al fomento del culto católico en aquel caserío.

En el último número de nuestro colega *Dogma y Razón* se publican las bases de organización del Centenario XIII de la Unidad Católica.

El Comisario por las Baleares es nuestro amigo D. León Carnicer, Catedrático de este Instituto provincial.

El SEMANARIO CATÓLICO está á disposición del Sr. Carnicer para cuanto se relacione con la realización de tan notable Centenario

En nuestro penúltimo número ha-

blábamos de la venida del P. Provincial de Agustinos para tratar del restablecimiento en Mallorca de aquella orden religiosa. Hoy podemos añadir que según noticias que *El Correo Catalán* estima dignas de todo crédito, pronto vendrá otro Padre de la misma religión á fin de estudiar el plan de fundación de un noviciado y centro de estudios de jóvenes de la Orden para Filipinas.

Trátase también de la instalación en Palma de los Padres Mercedarios. Al efecto ha pasado á esta ciudad el Superior del Convento del Olivar que tiene aquella insigne Orden en Zaragoza.

Dios quiera que las gestiones de los religiosos Agustinos y Mercedarios tengan el satisfactorio resultado que de todo corazón les deseamos.

Desde el lunes último se encuentra entre nosotros nuestro querido amigo el Dr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda, Catedrático de la Universidad de Valencia y segundo Vice-Presidente del Congreso científico internacional de Católicos.

El día 20 de este mes debe reunirse en Lugano un Congreso internacional de estudiantes católicos.

Anuncio

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

Novela de costumbres

POR D. FRANCISCO DE P. CAPELLA.

Hay en venta unos pocos ejemplares de esta obrita al precio de 30 céntimos de peseta cada uno.

Dirigirse á la Librería de *Propaganda Católica*, Call, 1, ó á la de don Felipe Guasp, Morey, 6.